



M.ª Ángeles Segura Reyes

Cuando te abrazo...



Cuando alguien se decide a tomar papel y plasmar unos sentimientos es porque algo, no sé qué, nos obliga a expresar, a hacer una catarsis y a sacar fuera lo que ocurre dentro... La poesía es un género en desuso; generalmente, no se crea para obtener grandes beneficios económicos comercializándola. El beneficio es otro, ya que llega a tener un uso terapéutico, convirtiéndose en una necesidad vital. Porque los sentimientos son tan fuertes, tan complejos o tan contradictorios, que se siente la necesidad de definirlos de algún modo. El poema es un traductor simultáneo de las emociones.

■ El Programa Daniela

Pero empezaré por el principio. Estos versos en concreto nacen del contacto, de la relación cercana que he tenido con mujeres que son parte del *Programa Daniela*, dedicado a la atención a mujeres víctimas de malos tratos en situación de prostitución o víctimas de trata con fines de explotación sexual. En este programa llevo tan solo 10 meses, pero es un tiempo vivido muy intensamente, aprendiendo y asombrándome cada día.

El asombro viene por dos vías: por las mujeres en sí mismas y por la labor de la Congregación Oblatas del Santísimo Redentor. Las hermanas oblatas que he conocido han conseguido transmitir su modo de hacer, también, a las profesionales y a las voluntarias y los voluntarios que participan. Ellos son un apoyo fundamental tanto para las mujeres como para el personal del Programa. Son un ejemplo de buen hacer, poniendo el acento en el cómo.

He sentido el apoyo de cada una de ellas en los momentos de dudas, de desesperación, de no saber ese cómo actuar... Y, sobre todo, he sido testigo de la exquisitez en el trato con las mujeres: lecciones de paciencia, de tolerancia, de respeto y tanto *amor*... con una caricia, con la palabra justa, con una mirada llena de ternura.

¡Es tanto el amor que dan! y cuanto más dan, asombrosamente, más tienen... No se les agota. No se trata del asistencialismo, se trata de *compasión*, entendiendo esta como comprensión del sufrimiento de cada mujer, empatía adivinando, sintiendo lo que han pasado y lo que deben estar experimentando, conocimiento de lo que les cuesta reconstruirse y creer en ellas mismas.

■ El abrazo sanador

De ahí, "el abrazo sanador". He compartido muchos abrazos con las mujeres y espero compartir muchos más. No sé si estará en peligro mi reputación profesional, pero tampoco me importa, porque encuentro que con palabras no es la forma de expresarles lo que un abrazo pretendo que les transmita. Sobre todo, decirles que todas creemos en ellas, en sus capacidades; que para nosotras no las define una actividad que han desarrollado o desarrollan: no son prostitutas, son mujeres a las que han enseñado a no creer en ellas mismas, las han hecho ser y sentirse objetos de poder patriarcal y hay que recordarles, convencerlas de que deben ser sujetos de sus propias vidas.

Ellas son pura contradicción, por eso digo "frágil fortaleza", "dolor esperanzado", porque son mujeres que están luchando, como en el cuento del elefante amaestrado de Bucay, contra una indefensión aprendida. Como otras víctimas de violencia de género, no se reconocen como víctimas, tienen asumido que son "malas mujeres". Hasta cuando se habla del fenómeno de la prostitución, son las únicas que aparecen como si no interviniesen otras personas.

En este tiempo de experiencias profesionales y emocionales, también me ha visitado la rabia. Es inevitable que, ante situaciones tan injustas, este sentimiento aparezca. La rabia de que la mujer se

lleve la peor parte, la rabia por la hipocresía de una sociedad que la juzga solo a ella, que no ve cómo la educación falla cuando se sigue cosificando a la mujer y a lo masculino se le identifica con la demostración de violencia y poder sobre la mujer... En fin, intento aparcas la rabia y abrirle paso a la esperanza de que la realidad cambie, porque en eso consiste cualquier trabajo social, perseguir el cambio y la mejora de la sociedad.

■ Fuegos que encienden

Mi experiencia junto a las mujeres y con las oblatas la podría comparar con lo que narra Eduardo Galeano en un precioso libro que también habla de abrazos ("El libro de los abrazos"- El Mundo): "El mundo es eso -reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende".

Con toda mi admiración para las hermanas oblatas, por ser los fuegos que encienden a todas las personas del *Programa Daniela*.

Andas herida,
te sobaron manos,
pero... ¡te faltaron tantas caricias...!
Quiero hablarte con mis ojos,
decirte que no estás sola,
que la luz todavía está en ti.
Que estás agrietada,
pero conservas los trozos del duro camino.
Que puedes reconstruirte, resurgir,
reavivar la llama.
No quiero soltarte en cada abrazo,
no hasta que creas en ti.
Y es que en cada abrazo
noto tu frágil fortaleza,
tu dolor esperanzado,
tu esencia como un cristal empañado.
El vaho se esfuma en cada abrazo sanador.

**Son mujeres que están luchando
contra una indefensión aprendida**

